

CULTURA

Peter Cameron novela la infelicidad

‘Un fin de semana’, un feroz drama sobre la inestabilidad en la pareja editado en 1994, se traduce ahora al español

LAURA FERNÁNDEZ, **Barcelona**
Existe una razón por la que Peter Cameron escribe como si tomase cada día el té a las cinco, pese a ser de Nueva Jersey. De pequeño pasó dos años en Londres, en la clase de colegio que no dejaba de organizar representaciones de obras escritas por los alumnos, y se deprimió terriblemente al volver a casa. Debía tener unos 12 años cuando regresó. Creyó haber vivido una especie de sueño irrecuperable —“fueron los años más felices de mi vida”, recuerda— hasta que en la Universidad, en una clase de Literatura Inglesa, se topó con una novela de Penelope Mortimer. “Fue como recuperar el paraíso perdido”, dice. De Mortimer pasó a Elizabeth Taylor, a Barbara Pym, a Stella Gibbons, y al resto de divertidísimas, ácidas y profundamente *british*, autoras en boga de mitad del siglo pasado. Y entonces decidió que sería escritor.

Desde que debutó en 1986 con una colección de relatos, *De un modo u otro*, no ha dejado de pro-

fundizar en personajes que conviven con la infelicidad y se ha convertido en un experto en masculinidades no exploradas. “Lo que ocurría con los autores de esa época es que se centraban en la acción. A la hora de describir personajes masculinos, los describían por lo que hacían, y teniendo aún muy presente la idea del macho. Todos seguían los pasos de Hemingway”, asegura. Es noviembre y está sentado a una mesa en un hotel barcelonés, bebiendo café. Si fuera uno de los personajes de su último libro, el sintético y feroz *Un fin de semana* (Libros del Asteroide) —que se edita por primera vez en español—, sería John, el marido tímido y amable de la tempestuosa Marian. “¡Exacto! Sería John, sí señor. No me gusta nada llamar la atención, prefiero el papel de observador”, confiesa.

En tanto que observador, disfruta “muchísimo” creando personajes y, puesto que sus novelas son piezas de cámara en las que la trama pasa por las relaciones



Peter Cameron, en Barcelona. / JUAN BARBOSA

que se establecen entre ellos, necesita conocerlos bien. Por eso, dice, cada vez tarda más en escribir sus novelas. “Siento que necesito convivir con ellos para conocerlos mejor y para que, como las personas a medida que las conoces, se vuelvan más complejos; solo así me parece que la novela vale la pena”, argumenta. Pensemos en *Un fin de semana*, libro que, aunque acaba de publicarse, no tiene nada de nuevo: se editó originalmente en 1994. Lyle, el crítico de arte que piensa pasar un fin de semana en casa de Marian y John, una idílica villa junto a un

río lejos de Nueva York, acaba de conocer a Robert, un jovencísimo pintor. Hace un año de la muerte de Tony, el hombre con el que Lyle pasó 10 años, y Lyle aún no ha vuelto a ser el mismo. Tampoco lo son Marian y John. Tony era hermano de John.

“Cuando perdemos a alguien, cambiamos. Hemos sido una persona mientras ese alguien estaba vivo y ahora somos otra. Lyle se está preguntado quién es sin Tony. El epicentro de la novela no es tanto el duelo como lo que queda de nosotros después de él”, asegura Cameron. Andan to-

dos sumidos en una infelicidad con tendencia a pasar inadvertida y discuten sobre todo tipo de cosas. “Ha sido algo pretendido. En esta novela me apetecía que los personajes discutiesen mucho, y que lo hiciesen sobre cosas serias”.

Cameron es la clase de escritor que querría poder mudarse a cualquiera de sus libros. En parte, admite, escribió *Un fin de semana* para evitar tener que pensar en el verano caluroso que estaba viviendo en Nueva York. “De repente me apeteció estar en una casa en el campo y me puse a escribir”, dice.

“Me apetecía contar una historia de amor desigual. Lo que ocurre cuando tu amante es tan joven que ni siquiera sabe si lo que siente es amor, y lo que sientes tú, siendo mucho mayor, por él, que se resume en el miedo a perderlo”, dice. La novela habla, en realidad, de la amistad entre dos parejas desiguales.

En cualquier caso, ¿sigue leyendo a venerables y divertidas damas de mediados del siglo XX? “¡Claro! Sigo buscando en librerías de segunda mano a autoras que aún no conozco, ¡me encanta ir descubriéndolas! Muchas tuvieron éxito en su momento, pero luego se olvidaron y dar con cualquiera de sus libros hoy es lo más parecido a dar con un tesoro”, contesta.